

lombia. Mientras esto sucedía en Seúl, en Bogotá se celebraba el anuncio de reinversiones de la compañía Siemens por más de 500 millones de euros en segmentos como energía, infraestructura de transporte, movilidad limpia y transmisión en redes.

También, se dio la firma de un Memorando de Entendimiento entre Siemens y ProColombia para promover sectores estratégicos para el desarrollo del país; se anunció la puesta en marcha de un centro de formación para las industrias 4.0 liderado por la multinacional en alianza con el Sena y la donación de una clínica inteligente móvil para la atención de migrantes.

Y Microsoft anunció esta semana inversiones para ampliar sus capacidades en la nube, el acceso a Internet y la capacitación de la fuerza laboral en el mercado colombiano, reafirmando su compromiso de más de dos décadas con el país.

Colombia está preparada para ser el hub de la inversión en la región. Trabajamos para ir a la caza de megainversiones y de empresas ancla. Tenemos clara la importancia en su aporte de transferencia de tecnología, conocimiento y buenas prácticas, para llevar

INVERSIÓN EXTRANJERA EN COLOMBIA



la productividad del país a un nuevo nivel y desarrollar un ecosistema de emprendimiento, inmerso en las demandas de un mundo cada vez más globalizado y competitivo.

Con ese objetivo, el próximo 29 y 30 de octubre tendremos una nueva versión del Colombia Investment Summit, una iniciativa liderada por el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo a través de Pro-

Colombia, en la que expondremos frente a más de 500 inversionistas del mundo, las razones para invertir y las oportunidades que nuestro país ofrece.

¡Colombia tiene con qué!, miramos hacia adelante con determinación, optimismo y valentía. Tenemos claro el camino para superar los retos y construir con equidad un futuro para todos.



CONSEJOS PARA LÍDERES

MAURICIO RODRÍGUEZ
@liderazgoomr

El secreto del liderazgo es simple: haz aquello en lo que creas, dibuja una imagen del futuro y ve allá.

Seth Godin

Sin tanto afán

Es comprensible que a los grandes empresarios les haya cogido el afán e insistan en que la ley de financiamiento se tiene que tramitar rápido en el Congreso, tal y como fue aprobada antes de la declaración de inexistencia por parte de la Corte Constitucional. Pero este afán es inaceptable en el Gobierno. No es conveniente correr. A lo largo de este año se han presentado hechos importantes que obligan a repensar los alcances de la ley y que obligarían a proceder con cautela.

El primer hecho significativo es la aceptación, por parte del Gobierno y por diversos analistas, que la norma aprobada en diciembre del año pasado es una ley de "desfinanciamiento". Las exenciones superan el recaudo y, por tanto, la ley iba a agudizar el desbalance fiscal. Y la prueba contundente de esta apreciación la ofrece el propio gobierno en el Marco Fiscal de Mediano Plazo, que ya incorpora el impacto de la norma. De acuerdo con las proyecciones realizadas por Hacienda, entre el 2019 y el 2030 los ingresos del Gobierno Nacional caerían del 16,6% del PIB a 15,7%. Si la tendencia de los recursos públicos es a la baja, es irresponsable que el Ministerio de Hacienda le presente al Congreso la misma ley.



JORGE IVÁN GONZÁLEZ
Profesor
Universidades
Nacional y Externado
jorgeivangonzalez29@gmail.com

El segundo elemento que habría que tener en cuenta para evitar el afán, es la necesidad de reflexionar con más serenidad sobre la supuesta relación entre los menores impuestos, y el aumento del empleo, la inversión y el crecimiento.

De acuerdo con esta lógica, la menor tributación generaría procesos endógenos virtuosos. Pero, de nuevo, esta secuencia no es evidente, ni a nivel nacional ni internacional. En esta discusión que es intensa el gobierno es contradictorio porque las proyecciones del Marco Fiscal de Mediano Plazo desvirtúan el optimismo de sus declaraciones.

ES IRRESPONSABLE QUE EL MINISTERIO DE HACIENDA LE PRESENTE AL CONGRESO LA MISMA LEY

De acuerdo con los cálculos de Hacienda, el crecimiento del PIB se congelaría al 4% anual a partir del 2026. Y, además, se acepta que esta dinámica no es suficiente para mejorar los ingresos del Estado. Al mirar las proyecciones del Marco Fiscal se llega a la conclusión que el gobierno no cree en su propio discurso, porque no imagina un crecimiento endógeno y virtuoso. Si se procediera con más calma, habría que mirar otras secuencias analíticas que muestran una relación positiva entre tributación, empleo y crecimiento.

Y en estos meses se ha presentado un tercer hecho relevante, que los empresarios y el gobierno no quieren ver: se trata del descontento social que ha estallado en varios países de América Latina. Es una advertencia. A la larga, ni a los empresarios, ni al gobierno, ni a los hogares, les conviene un sistema tributario que sea incapaz de corregir las profundas desigualdades del ingreso y de la riqueza. Y, claramente, la ley de financiamiento no es progresiva. No reduce la desigualdad. Y en el lenguaje keynesiano, no crea condiciones para que los hogares mejoren su capacidad de pago y estimulen la demanda efectiva.

No se justifica el afán. A las finanzas públicas les va mejor sin la ley de "desfinanciamiento". Es una fortuna que la Corte la haya hundido. Se abre una oportunidad maravillosa para volver a soñar con una reforma tributaria estructural. En lugar de correr, el gobierno debería leer con calma los diagnósticos recientes de las comisiones de expertos tributario y de gasto. En estas materias, el deber del gobernante es pensar despacio.

TRIBUNA UNIVERSITARIA

La falsa tierra prometida



CRISTÓBAL SOTO MEJÍA
Estudiante de
Derecho
Soto.cristobal97@gmail.com

Hace un par de días tuve la oportunidad de visitar los llanos orientales, un viaje el cual me dejó con un sabor agri-dulce: por un

lado, llegué enamorado de su gente, de su cultura, pero sobre todo de los paisajes. Por el otro lado, me cuestioné sobre la posibilidad de vivir en un lugar donde pudiera sentir esa paz y tranquilidad que sentí en el corazón del Meta, pero sabía que alejarme a más de 2 horas de la ciudad, no lograría obtener una "buena calidad de vida". Esta coyuntura me llevó a reflexionar sobre la migración de las zonas rurales a los cascos urbanos.

Según un estudio realizado por la Universidad de Los Andes, entre 2013 y 2016 hubo una migración de 20% en el campo en busca de mejores oportunidades económicas. Este fenómeno ha sido generado, entre otras cosas, por la violencia, la inasistencia del Estado, la falta de infraestructura y la corrupción. Por la complejidad de la problemática se requieren políticas pú-

blicas de gran impacto por parte del Estado, especialmente en materia de seguridad, si se quiere disminuir esta cifra. Aún así, no nos tenemos que quedar cruzados de manos, sino que podemos iniciar a generar un cambio lento, pero al final puede ser muy efectivo: replantearnos nuestra idea de "calidad de vida".

Nuestros campesinos no solo han llegado a las grandes ciudades huyendo de la violencia, sino también con la idea de poder gozar de servicios públicos, tener trabajos con un menor esfuerzo físico y más oportunidades para su familia.

ESPERO QUE UN FUTURO SEAMOS MÁS LOS QUE QUERAMOS VIVIR EN EL CAMPO

Ahora bien, cuando se enfrentan a la realidad suelen encontrar que esa tierra prometida es falsa: viven en una vivienda no más grande de 45 m², la cual no siempre cuenta con materiales de construcción; también deben pagar servicios públicos, los cuales suelen ser deficientes o incluso inexistentes; los niños y jóvenes se encuentran en situaciones con altos fac-

tores de riesgo que aumentan la probabilidad de abusos de sustancias psicoactivas y alcohólicas; y los padres se ven en la dificultad de encontrar empleo.

Ahora bien, podemos aprovechar esta esperanza de paz que tenemos en el país para que, como sociedad, le devolvamos la importancia al campo y valoremos el gran tesoro que nos ha quitado la ciudad: la armonía con el territorio. Es cierto que es necesario invertir en la infraestructura rural para dignificar estas regiones, pero no podemos dejar de un lado que una mejor calidad de vida se logra comiendo con frutas y verduras que se obtienen al frente de la casa o gozando de un aire libre de contaminación.

Soy consciente de que el Estado tiene una gran responsabilidad y que se deben implementar medidas para volver más productivas las zonas rurales para ofrecer servicios esenciales. Aún así, depende de nuestra sociedad lograr un verdadero cambio. Espero que un futuro no lejano seamos más los que tengamos como propósito vivir en el campo, disfrutando de los lujos y las oportunidades que solo ahí podemos encontrar.